

# DIALOGOS

Y

## Juguetes Escolares

---

### Recopilacion

DE LOS QUE SE HAN EXHIBIDO EN LAS FIESTAS CÍ-  
VICAS Y EN LOS EXÁMENES ANUALES, POR LOS  
ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS  
DE LA CIUDAD DE POTOSÍ.

---

Potosí—1895.

---

Imp. de "El Tiempo"—Independencia, 88



# Aniversario feliz.

Diálogo para niños,  
*escrito para los de la Escuela "Alonso  
de Ibáñez"*

## Interlocutores

Delfín de 8 años; Jacinto de 10; Eduardo de 13.

## ESCENA 1ª

DELFIN Y JACINTO.

Salon de la Escuela que los alumnos se ocupan de arreglar.

Delfín despues de acomodar una silla que trae, detiene á Jacinto.

*Delfín*—¡Día de huelga! ¿Querrias decirme, Jacinto, cuál es la causa de la fiesta que vamos á celebrar?

*Jacinto*—¿No la sabes? ¿Hasta cuando pedazo de atúr serás?

*Delfín*—Atún, sardina ó merluza, no importa. Lo principal es que me digas ¿qué santo tenemos que festejar?

*Jacinto*—¡Alonso de Ibáñez!

*Delfín*— ¡Bueno!  
En mi Alimauque no está, apesar de que me han dicho que al que publica Durán no falta ni un solo santo.

*Jacinto*—Pero, muchacho, sabrás que no solo se celebran santos en esta ciudad; y á la prueba, el Seis de Agosto

¿que es también santo dirás?  
el Diez de Noviembre y luego  
Bolívar, Suere no están  
en almanaque ninguno  
como santos.

*Delfín*— Es verdad  
pero, entonces, dime: ¿sabes  
quien fué ese Ibáñez?

*Jacinto*— Quizás  
sería un hombre notable  
como Bustillo.....

*Delfín*— ¡Caball!  
como Cortés ó La-Riva  
cuyos apellidos dan  
á las Escuelas. La nuestra  
por eso se llamará  
Escuela "Alonso de Ibáñez".

*Jacinto*— Eso ha de ser.....

*Delfín*— Y ¿podrás  
contarme algo de la historia  
de Ibáñez? ¿Fué General,  
Presidente ó literato?

*Jacinto*— Pienso que fue Capitán  
en la guerra de quince años.

*Delfín*— ¡Cómo! ¿Capitán no más?  
¿No fué Coronel siquiera?  
¡Anda! Te quieres burlar.  
¿Cómo hubieran dado el nombre  
de un pobrete Capitán  
á una Escuela?

*Jacinto*— Te confieso  
que lo ignoro.... ¡pero bah!  
quien quiera que hubiera sido  
¿para qué es averiguar?

*Delfín*— Será así; pero yo quiero  
saber por qué le darán

tanta fama; pues me agrada  
la historia antigua escuchar;  
y del nombre de mi Escuela  
darme una cuenta cabal.  
Tú lo ignoras y no quieres  
tu ignorancia confesar;  
y con decir: "¡qué me importa!"  
disimulas.....

*Jacinto*— Bien está.  
No sé la historia de Ibáñez;  
pero la puede contar  
Eduardo que el otro día  
hablaba de élla.....

*Delfín*— ¡Ojalá!  
que la contára! (*viendo à Eduar-*  
*do*) Escucha (*llamándole*) ¡Eduardo!  
*Jacinto*—(*llamándole*) ¡Eduardo!

—  
ESCENA 2ª

Viene Eduardo á donde están los anteriores.

*Eduardo*— ¡Qué hay?  
*Delfín*— Ven aquí. Quiero que cuentes  
la historia justa y cabal  
de Alonso de Ibáñez.

*Eduardo*— Pero,  
todavía hay que arreglar  
el salón y los Maestros  
talvez se incomodarán  
si no lo hacemos.....

*Delfín*— Un rato.  
Como quien descansas ¡Bah!  
No seas malo. Jacinto  
quiere también escuchar.

*Jacinto*— Cuenta, Eduardo.

*Eduardo*— Vamos, pues.

Os daré gusto.

*Delfín*— ¡Yal ¡yál!

*Eduardo*—Pero escucha silencioso.

*Delfín*—Como un muerto me he de estar..

*Eduardo*—Sabeis que los Españoles,  
ahora tres siglos y más  
descubrieron esta tierra  
cruzando el inmenso mar.  
La conquistaron, y luego  
la oprimieron sin piedad.

*Delfín*—¿Qué es conquistar?

*Eduardo*— No interrumpas..

Conquistar es dominar  
por la fuerza; apoderarse,  
de ajena tierra á la cual  
no tiene quien la conquista  
derecho alguno.

*Jacinto*— ¡Es robar!

*Delfín*—¡Caballito! (á *Eduardo*) Pero, si-  
gne.

*Eduardo*—Aunque con sabia bondad  
los Monarcas españoles  
dieron leyes sin cesar,  
para que estas poblaciones  
tuviesen tranquilidad  
y garantías, quedaron  
como acostumbrau quedar  
todas las leyes, escritas;  
y Vireyes y demás  
gentes que fueron enviados  
este mundo á gobernar,  
abusaron y oprimieron  
á este pueblo con crueldad.  
¿Quién á tan larga distancia  
reclamaría jamás?

*Delfín*—Pero, hombre, yo sé que á Europa

se puede hoy día viajar  
en cincuenta días.....

*Eduardo*— ¡Vaya!

En este tiempo será  
en que trénes y vapores  
vuelan como Satanás;  
pero entonces, en seis meses  
podía apenas llegar  
el más feliz viajero  
hasta España.....

*Jacinto*— Sigue ya.

*Eduardo*— Por otra parte, los Reyes,  
como toda autoridad,  
solo partes oficiales  
recibían; y jamás  
del esclavo los gemidos  
llegaron á penetrar  
hasta el trono, siempre envuelto  
en la humareda fatal  
de adulación y de engaños  
que suele á Reyes cercar.  
Así pasaron los días;  
y ya hacía un siglo y más  
que españoles dominaban  
la América.—Al comenzar  
el siglo décimo séptimo,  
ó, para más claridad  
mil seis cientos diez y siete  
era el año, cuando acá,  
á fines del mes de Abril  
se dió voz de libertad.  
Alonso de Ibáñez, hijo  
de esta heróica Ciudad,  
se alzò contra el coloniage  
y se atrevió á proclamar  
la independéncia de América

con arrojo sin igual.  
 Jorge Moreno, Gonzalo  
 Mena y Zapata además,  
 le ayndaron en su empresa  
 digna de inmortalidad.  
 En Puna, Caiza y Mataca  
 fueron tropas á juntar  
 de las Provincias de Chichas  
 y de Porco, que hoy está  
 dividida en dos.—El treinta  
 de Abril pudieron llegar  
 las fuerzas á Chulchucani;  
 y de allí, hácia esta ciudad  
 el diez de Mayo vinieron  
 en Jesús Valle á acampar.  
 Pánico horrible sintieron  
 los españoles acá;  
 juntaron todas sus fuerzas;  
 y salieron á lidiar  
 el día trece de Mayo  
 contra Alonso y los demás.

*Delfín*—Y ¿dónde fué la batalla?

*Eduardo*—Comenzaron á luchar  
 en San Clemente, el Pampón,  
 y subieron los de Alonso  
 hasta casi la ciudad,  
 por San Benito.....

*Delfín*— Y por fin  
 ¿quién venció?

*Eduardo*— El que tuvo más  
 gente, cual siempre sucede;  
 como hemos oido contar  
 que vencieron los chilenos  
 solo por número....

*Delfín*— ¡Ya!....  
 Pero eso es gran cobardía....

*Eduardo*—Que valor suelen llamar.

*Jacinto*—Pero, bien: sigue Eduardo.

*Eduardo*—Vencido Ibañez, falaz  
traición lo hizo tomar preso,  
y traér á la ciudad  
cargado de duros grillos.  
Sus amigos además  
fueron tambien capturados;  
y á los cuatro con crueldad  
los sentenciaron á muerte....

*Delfín*—¿Los hicieron fusilar?

*Eduardo*—Les cortaron las cabezas  
por amar la libertad.

*Jacinto*—¿Después?

*Eduardo*—Después, con sosiego,  
otros dos siglos y más  
los españoles mandaron  
hasta que, al fin, inmortal  
Bolívar logró triunfante  
darnos Patria y libertad.

*Delfín*—Y, ¿qué pretendía Ibañez?

*Eduardo*—Ibañez quiso buscar  
para los americanos  
una Patria.—Ya sabrás  
después, Delfín, lo que indica  
de Patria el nombre inmortal.  
Quiso fundar los derechos  
de sacrosanta igualdad;  
y garantizar al pueblo  
su religión y su hogar.  
Ibañez fue el proto-apóstol  
de noble fraternidad,  
y plantò el árbol bendito  
de Libertad; y al lidiar,  
en holocausto, su vida  
ofreció ante esta Deidad.

Su sangre regó fecunda  
la tierra donde tú estás,  
donde todos anhelamos  
gozar de dicha y de paz!  
Por él somos todos libres,  
por él nuestros padres van,  
sin temor á los tiranos,  
buscando la libertad.  
Por él hallamos la ciencia  
en la escuela, y aspirar  
podemos á un porvenir  
de gloria y felicidad.  
Eso pretendía Ibáñez;  
por eso hoy á celebrar  
nos preparamos el día  
en que murió el inmortal.  
Por eso este bello asilo  
dó venimos á buscar  
luz para la inteligencia,  
para el corazón moral,  
lleva el simpático nombre  
del que en la oscuridad  
de siglos de absolutismo  
en esta Villa Imperial,  
osó encender la primera  
**centella de libertad.**  
Niños, su santa memoria,  
llena de luz inmortal,  
en vuestra alma, envidadosos,  
con amor siempre guardad.  
Y en vuestra noble conducta,  
y en vuestra austera moral,  
hijos de Alonso de Ibáñez,  
mostráos á esta ciudad.

JOSÉ DAVID BERRÍOS.

## Diálogo escolar.

escrito para la Escuela "Alonso de Ibañez"

ALBERTO Y RUFINO

*Rufino*—Te ruego, querido Alberto, me ayudes de la repiza à bajar esos juguetes, que tan lindos se divisan, y en cambio yo te prometo regalarte una bonita pelota de goma. . . . .

*Alberto*— ¿Cómo Subiremos tan arriba?

*Rufino*—Eso es muy fácil, querido, así. . . se pone esta silla contra la pared, debajo de la deseada repiza; con fuerza tú la sostienes, yo pongo mi planta encima luego levanto mi mano, y pataplum! la repiza tomada así, por asalto, será la infeliz cautiva de nuestro heroico valor; tambien los que allí habitan nuestros esclavos seran

*Alberto*—Y si tu madre nos pilla?

*Rufino*—No; ha de tardar en venir; fué á la iglesia á oír misa

*Alberto*—Y tú me regalaras. . . .

*Rufino*—Una pelota bonita

*Alberto*—Si no cumples la promesa?

*Rufino*—Te prometo por mi vida  
que la cumpliré sin falta

*Alberto*—Entonces vamos a prisa  
[*Colocan la silleta: sostiene  
Alberto y Rufino sube al espaldar  
y baja la repisa con los juguetes*]

*Rufino*—Ya está ¡Victoria, Victoria!

*Alberto*—Dadme pues la pelotita

*Rufino*—Qué dices, tontuelo? vaya  
no faltaba más, que pidas  
lo que no es tuyo; mastuerzo!

*Alberto*—Pero me lo prometias,  
en cambio de mis servicios;

*Rufino*—Qué promesas! es supina  
tu ignorancia, ¿no comprendes  
que lo hize por que queria  
que solamente me ayudes?

*Alberto*—Oh me has engañado indigna;  
es tu conducta con migo (*llorando*)

*Rufino*—Calla, bobo—En esta vida  
así siempre se procede  
segun lo dice mi tia;  
se promete hasta obtener  
lo que se busca y se ansia  
y logrando nuestro intento,  
de todos uno se olvida

ENRIQUE ENTRANDO.

*Enrique*—Qué dices, Rufino? ves  
que Alberto está llorando.

Dí (á *Rufino*) que ha sucedido?

*Rufino*— Nada

*Alberto*—*Rufino* me ha engañado,  
me rogó que le ayudara  
á bajar de aquellos clavos  
esa repiza, y que luego  
me regalaría en cambio  
una linda pelotita.  
Con gusto le he ayudado,  
y el su oferta no ha cumplido;  
no se yo qué prestando.

*Enrique*—En verdad, que ustedes, chicos,  
me han hecho recuerdo al acto  
de una leccion que en mi libro  
he leído, y que viene al caso.  
Trata ella de un episodio  
de un gran hombre americano  
que don Benjamin Franklin  
es por la historia llamado.

*Rufino*—Y qué dice el tal *Fraquin*?

*Enrique*—Franklin hasde decir claro

*Rufino*—Sea *Franquin* ó *Freguin*,  
al cuento lijero vamos

*Alberto*—Sí, á mi me gustan cuentos  
y empieza luego. Escuchamos!

*Enrique*—Franklin una mañana iba  
á la escuela á leer.....

*Rufino*— Canastos  
un grande hombre no sabia  
leer? y siendo tan anciano?

*Enrique*—Calla tonto, era muy niño  
entonces, como tú y Pablo;

y silencio, no interrumpas  
el cuento, ó nada relato.

*Alberto*—Sigue, Enriquito, te ruego;  
yo te oirè con agrado.

*Enrique*—Sigo: iba á la escuela Franklin,  
cuando se encontró en su paso  
con un hombre que llevaba  
una hacha con grande mango,  
Niño hermoso, le habia dicho  
el hombre; tu padre amado  
tiene piedra de afilar?  
Si señor, contestó el niño,  
sin vacilar en el acto.  
Oh, eres el niño mas bello  
que en sueños he contemplado  
dijo el hombre; dime, quieres  
hacerme favor dándome,  
paso al taller de tu padre  
solamente por un rato,  
mientras que afile mi hacha?  
Aceptóle con agrado  
el niño por las caricias  
seducido y los halagos  
y promesas que aquel hombre  
le habia hecho con amor tanto.  
Llevóle el agua precisa,  
ayudóle en su trabajo,  
dando vueltas la pesada  
piedra de afilar, tanto  
que el sudor bañaba el rostro  
y cuerpo por el cansancio  
Ocupáronse dos horas

en este duro trabajo.  
La operacion terminada  
díjole el hombre en son áspero:  
Vamos bribonzuelo, mucho  
te haz divertido y jugado  
vete pronto á la escuela  
si nó tu craneo te parto.  
Y diciendo asi aquel hombre  
del taller salióse al acto,  
dejando confuso á Franklin.  
con triste y abatido ánimo.

*Rufino*—Y se acabó el cuento; vaya  
que ni pizeca me ha gustado!  
Qué me importa á mi saber  
que Franklin haya ayudado  
à afilar hachas? tonto  
seria.....

*Enrique*— Calla tú barbaro,  
no sabes tú lo que dices  
por que esa leccion, un alto  
fin moral tiene y critica  
al frio egoismo insano,  
como dice Franklin mismo

*Alberto*— Qué dice?

*Enrique*—Dice cuando veia  
un cortés comerciante,  
amable con sus parroquianos.  
obsequioso, atento y fino;  
lleno de ofertas en tanto  
que yá sus mercaderias  
las iba al suelo arrojando  
habia dicho; ese hombre, piedra.

para afilar va buscando.

Y cuando encontraba ciertos  
hombres que van protestando  
su amor por la libertad,  
y que en su hogar son tiranos,  
decia ¡oh! pobre pueblo,  
anda con mucho cuidado  
que ese ciudadano quiere,  
en tu sencillez confiado,  
una piedra de afilar  
para ser luego tirano.

Y cuando encontraba un hombre  
á un alto puesto elevado,  
por espíritu de partido  
sin dotes para su cargo  
ni cuidados precisos  
para hacerlo necesario  
decia: pueblo inocente,  
por siempre te haz condenado  
á servir al individuo

que doquier está buscando  
una piedra de afilar  
y que en tí la ha hallado.

Y así son los egoistas  
que en la tierra van andando  
que siempre no recompensan  
á los servicios prestados  
y todo para sí quieren  
á fuerza de fraude y engaño.

Y tú, Rufino, si quieres no ser  
como aquel malvado  
que á Franklin engaña

cumplir con Alberto debes  
la promesa que le has dado

*Rufino*—No quiero ser egoísta  
y cumplo mi oferta al acto  
[*Dando una pelota á Alberto*]

*Enrique*—Ahora me gustas mucho,  
Rufino, venga un abrazo,  
Y deseo que en esta vida  
jenerosos buenos, seamos  
cual verdaderos hermanos  
Y jamás se diga que  
piedra de afilar bascamos

Potosí, Mayo 1895.

PEDRO B. CALDERON.



# La batalla de Junin

(JUSTINO Y EDUARDO.)

*Eduardo*—No puedo ocultar, Justino,  
El placer que siente mi alma  
Al contemplar tantas fiestas,  
Tantos himnos y alabanzas  
Que en honra y memoria se hacen  
De los padres de la patria.

*Justino*—Es justo tu regocijo  
Y él de una manera clara  
Me dá á conocer los nobles  
Sentimientos de tu alma.  
¿Por que, quién no se estasia  
Y en místico arrobamiento  
De dulce gratitud elama,  
Y prorumpe en tiernos cánticos  
Recordando las pasadas  
Glorias de nuestros abuelos?  
Y ¿cómo no recordar  
Glorias que fueron selladas  
Con sangrientos sacrificios,  
Grandes y heróicas hazañas?  
Hoy, seis de agosto, es fecha  
Memorable, que grabada  
En nuestro corazón siempre  
Deberemos conservarla.

*Eduardo*—Si, Justino, eso es verdad,  
Nos trasporta ella á lejanas  
Épocas de grandes hechos  
Que nos admiran y encantan.

Como hoy veo al gran Bolívar  
 De Junin en la esplanada  
 Cual el jénio de la guerra,  
 Siendo rayos sus miradas  
 Que, midiendo al enemigo,  
 Lo destruyen y anonadan.....

*Justino*—¿Sabes, mi querido Eduardo,  
 La historia de esta batalla?

*Eduardo*—Un poco, pero no cómo  
 Saberla quisiera para  
 Que mi corazón y labios  
 Prorrumpan en alabanzas.

*Justino*—Apenas yo la conozco;  
 Voy á contártela; aguarda:  
 Sereno amaneció el día,  
 El lago Reyes brillaba  
 Y á los majestuosos Andes  
 Sol hermoso iluminaba.  
 Las falanges españolas,  
 Por Canterac comandadas,  
 Eran mas de diez mil hombres;  
 Falanges bien equipadas.  
 El ejército patriota  
 Sin recursos se encontraba,  
 Pero en cambio con orgullo  
 A la victoria marchaba,  
 Por que al valor de sus jefes  
 Ningun valor igualaba.  
 El prudente y sábio Sucre,  
 El fuerte y fogoso Lara,  
 El intrépido La Mar,  
 Miller, Silva y otros se hallan

Cuyo valor y energía  
Al español terror daban;  
Mas sobre todos Bolívar  
Entre todos descollaba.  
Su voz vibra en el espacio  
Y sus ojos rayos lanzan.....  
Y los ejércitos ya  
Uno frente á otro se hallan:  
Se miran y se estremecen,  
La naturaleza calla,  
Y ni el aire no se mueve,  
Y ni aves vuelan ni cantan,  
Y majestuoso los Andes  
Ese día contemplaban  
La sublime y gran escena  
Que en sus plantas se prepara.  
Bolívar su tropa alienta  
Con estas bellas palabras:  
“Soldados, mirad allí  
Los verdugos de la patria;  
Mirad á los enemigos  
De nuestra libertad santa.....  
Los venceremos, no dudo,  
Por que es justa nuestra causa,  
Y por que sois invencibles  
Y la victoria os aguarda”  
En sus ojos valor arde  
Y empezar la lucha manda,  
Lucha horrible: en cada huella  
Pozo de sangre quedaba,  
Una hora duró esta lucha,  
Hora de incertidumbre y ansia;

El valor por ambas partes,  
La intrepidez y la audacia  
Por doquier se desplegaron.  
Los mártires por la patria  
Con el triunfo coronaron  
Su sacrificio y constancia:  
Triunfo espléndido y glorioso  
De donde nació la santa  
Libertad de que hoy gozamos....

*Eduardo*—Y por siempre conservarla  
Debemos, sacrificando  
Nuestra vida por su causa.

*Justino*—Al año de esta victoria  
El Congreso declaraba  
En esta gloriosa fecha,  
A esta nacion libertada  
Del yugo duro español,  
Y para su honra tomaba  
Del Libertador el nombre  
Y su memoria grabada  
Que eternamente viva  
En la gente boliviana,

*Eduardo*—Veo, Justino, que es noble  
De nuestro placer la causa;  
Aunque no obstante yo noto  
Algunas gentes apáticas  
Como si insensibles fueran  
A las glorias de la patria.

*Justino*—Eso no te estrañe, Eduardo,  
De todo en el mundo se halia,  
Segun oigo yo decir:  
Jente buena y jente mala,

Patriotas y no patriotas,  
Estos de indiferente alma  
A los recuerdos gloriosos  
Que ennoblecen nuestra patria.

*Eduardo*—¡Lástima me dan, Justino,  
Esas gentes pobres, vanas!

*Justino*—Eso no nos entristezca  
Ni amortigüe la llama  
Del sentimiento patriótico  
Que en nuestro pecho se inflama  
Por que creo que existe  
Mas gente buena que mala,  
Y que de la intención de ésta  
Sabrán fieles libertarla.  
Y nosotros, aunque niños,  
Haremos que tambien arda  
Siempre en nuestro corazon  
El grande amor á la patria,  
Por que es un santo deber  
Que sublime enseñara  
Aquel Mártir que en el Gólgota  
Por nosotros espirara.

*Pedro B. Calderon.*

---

## Entrada de Bolívar á Potosí.

(CARMEN Y MARÍA)

---

*Cármén*—Muy pensativa te miro  
en este instante, María;  
por cierto mucho me admiro  
que en esta inmensa alegría  
que todos gozamos hoy,  
tú estes. . . . . casi aflijida.  
Yo insensible no soy,  
y al verte tan compunjada,  
darte consuelo quisiera,  
si tú, siempre bondadosa,  
la pena que te lacera  
me la confiaras gustosa.

*María*—¡Pobre Cármén! esta vez  
por completo te equivocas;  
tu gozo hace que al revez  
consideres cuanto tocas.  
Nunca cual hoy tan contenta  
en mi vida me he sentido,  
de mi alma el gozo se alienta,  
tengo el corazón henchido.

*Cármén*—Yo noto algo sin embargo. . . .

*María*—Es cierto, mi pensamiento  
se abstrae, mas nada amargo  
me ajita en este momento.  
Pienso que la gratitud  
ha existido noble y bella,  
que siempre en la juventud

encantadora de escuela.  
 Para lo que digo entiendas  
 voy á contarte una historia  
 pero exijo que la atiendas  
 y guardes en la memoria.  
 Un tierno episodio ella es  
 del pueblo de Potosí,  
 que no tan solo una vez  
 se espansa con frenesí.....

*Cármén*—Como hoy, por ejemplo.

*María*

Cierto;

pero nunca pedrá hallar  
 fiesta que iguale al concierto  
 que en otra vez supo dar.  
 Esto que á contarte voy  
 en un libro lo leí  
 como mucho me gustò  
 de memoria lo aprendí.  
 El gran Bolívar fijò  
 su llegada á esta ciudad;  
 esta noticia ajitó  
 á nuestra villa imperial.  
 El pueblo entero se mueve  
 en confusa animación,  
 y del jóven se conmueve  
 el fogoso corazón.  
 Arcos triunfales levantan.  
 decoran calles y plazas,  
 fuegos, músicas que encantan,  
 y adornan todos sus casas  
 con esquisito primor.  
 Y las damas á porfía,

en medallas de valor,  
 como signo de alegría,  
 llevan del Libertador  
 el magnífico retrato.  
 Las campanas vibran sonos:  
 Ya Bolívar se aproxima  
 con grande acompañamiento,  
 cuando en la elevada cima  
 oyeuse en un momento  
 retumbantes cañonazos,  
 cuyo eco fué prolongado  
 en valles y montes altos  
 imponente efecto dando.  
 Todo el pueblo alegre vuela  
 y abraza al Libertador,  
 cual al hombre que consuela  
 y que calma su dolor.  
 Lloran unos de placer,  
 otros rien, otros cantan,  
 y se observa por doquier  
 gozo y confusión que encantan.  
 Brillan rubies y esmeraldas,  
 piedras de inmenso valor,  
 en las hermosas guirnaldas  
 que ostenta el Libertador.  
 Infinitas damas bellas  
 en su paso le acompañan,  
 y como al sol las estrellas,  
 su camino le señalan.  
 Y cuando al palacio entraba  
 fulgura suave destello,  
 y á un son dulce que estasiaba,

cual música del cielo,  
doce ninfas muy hermosas  
del Libertador la sien  
adórnanla con preciosas  
flores de bello laurel.  
Luego, dama encantadora,  
la señora de Quintana,  
con palabra seductora  
cual brisa de la mañana,  
del pueblo entero en el nombre,  
dá gustosa bienvenida  
al magnánimo y gran hombre  
que dió libertad y vida.  
Se conmueven y se ajitan  
y lloran y se enternecen  
y ¡viva Bolívar! gritan  
y de placer se estremecen.  
Y durante muchos días  
estas fiestas prolongaron;  
los placeres y alegrías  
del pueblo no se agotaron.  
No bien describir pudiera  
la gratitud y amor  
que este buen pueblo sintiera  
por el gran Libertador.

*Càrmen*—Justo el gozo, María,  
del amoroso pueblo era,  
y demostrarlo así debía  
al que libertad le diera.  
Y el pueblo que no recuerda  
y ni honra á su bien hechor,  
de ser ingrato da prueba,

no tiene á su patria amor.  
Y guardaré en la memoria  
para siempre recordar  
la tierna y bonita historia  
que me acabas de contar.  
Y nosotros procuremos  
la gratitud practicar;  
siempre y siempre recordemos  
al que nos dió libertad.  
Cual si estuviera presente  
y brillando en su esplendor,  
repitamos tiernamente:  
¡Honra al gran Libertador!

*Pedro B. Calderon.*

---

# Diálogo Escolar.

## ESCENA PRIMERA.

### RAQUEL Y ROSA.

*Raquel*—Muy descuidada eres, Rosa,  
y no solo descuidada  
sino también perezosa.

*Rosa*—¿Y por qué tan enfadada  
te levantas hoy conmigo?

*Raquel*—Cómo no estarlo si hasta ahora  
no estás peinada?—La hora  
llegó, ¡mereces castigo!  
Ya son las ocho del día,  
hora de estar en la escuela....

*Rosa*—Pero este tiempo; conjela  
hasta el alma, hermana mía.

*Raquel*—Siquiera hoy debes hacer  
ese sacrificio, Rosa,  
por ser la fecha gloriosa  
de la Patria que nos dá el ser....

*Rosa*—¡Ah! sí, ya me has referido  
que en nuestro suelo vivían  
unos hombres que oprimían  
con corazón maldecido,  
á nuestros abuelos amados.  
Y en una guerra que hicieron  
esos enemigos fueron,  
como hoy día, derrotados  
por el valor poderoso

de nuestros caros abuelos.

*Raquel*—Y que hoy están en los cielos  
contemplándonos con gozo...  
Hablamos y mientras tanto  
la hora se pasa, y seremos  
las últimas que lleguemos  
del himno patriótico al canto.

*Rosa*—Espera, hermanita, hay tiempo.  
Los hombres que aquí habitaban  
dime ¿cómo se llamaban?  
¿creo que eran los *berbéricos*?

*Raquel*—Los *ibéricos* dirás,  
que de la España vinieron  
y atrevidos consiguieron  
este suelo conquistar.  
Pero tal fué la opresión  
que por doquier sembraron,  
que estos pueblos se sublevaron  
con justicia y con razón;  
y todos unidos fueron  
á destruir la tiranía,  
y fué, como en este día,  
que españoles sucumbieron  
al titánico valor  
de nuestros padres. ¡Memoria  
que eterna guarda la historia  
en sus páginas de honor!

*Rosa*—¡Y entonces á festejar  
ese día vamos hoy?  
Si es así, prontito voy,  
no me pesa madrugar.

*Raquel*—Corriendoy vuelve al instante...

Pero ya está aquí María  
y hasta te aseguraría  
que llega cansada, jadeante.

ESCENA SEGUNDA.

DICHAS Y MARÍA.

*María*—Apenas llego: las calles  
de gente estan rebozando,  
y tal es la multitud  
que dar no se puede un paso:  
¡Dios mio, que regocijo!  
¡Qué algazara, Jesus Santo!  
Si creo que el mundo entero  
en Potosí, se ha entrado.  
Chiquillos que gritan, corren;  
jóvenes que apresurados  
con guirnaldas se dirijen  
á la plaza, al altar patrio!  
Y las niñitas ligeras  
sus ofrendas van llevando  
para saludar la Patria  
sus himnos de amor cantando.  
Y solo nosotras, niñas,  
muy tranquilas nos estamos,  
sin disfrutar del contento  
que está en la ciudad reinando.

*Raquel*—Yo, María, estoy dispuesta;  
y podemos ir al acto

*Rosa*—Tambien yo; en este instante  
tendré todo preparado

*Maria*—No está solamente en ir,  
sino en saber qué llevamos,  
cual recuerdo á nuestra Patria—  
para en su altar depositarlo.

*Rosa*—¿Y qué podemos nosotras  
á la Patria ofrecer, cuando  
aun peqqueñitas mujeres  
somos que apenas hablamos?  
No llevaremos discursos (Señalando  
sobre la  
sien)  
que para eso es preciso algo  
que nosotras no tenemos.....

*Maria*—Flores, pues, que á cada paso  
encontraremos.

*Rosa*—Sí, flores;  
que todos están llevando,  
por cierto eso es, muy vulgar:  
flores están abundando.

*Maria*—Con todo te descontentas,  
querida Rosita, vamos!  
que resuelva la cuestión  
Raquel que está meditando  
en ello ya mucho tiempo,  
y que si yo no me engaño,  
nos dará resolución  
al asunto cuestionado.

*Raquel*—Y en verdad, que yo en lo mismo  
estaba ahora meditando;  
y proponerlas quisiera  
todo lo que yo he pensado  
para ofrecer dignamente  
un buen recuerdo amado  
á nuestra Patria querida

en su hermoso aniversario,  
*María*—¿Cuál es? dílo.....

*Raquel*—Que cada una  
de nosotras ofrezcamos  
practicar una virtud,  
con sinceridad y agrado,  
en bien de la Patria bella  
que tanto, tanto la amamos!

*María*—Apruebo, Raquel, tu idea;  
y luego, luego elijamos  
cada cual esa virtud  
que á la Patria consagramos.

*Raquel*—Que tú seas la primera  
en elejir voy confiando.

*María*—Ya que me hacen el honor  
la preferencia dejando,  
como humilde hija del pueblo,  
elijo firme, el TRABAJO.

*Raquel*—Noble es la virtud que elijes  
y feliz el pueblo cuando  
en él su felicidad,  
confiado va cimentando!  
Y yo elijo la CONSTANCIA  
como base del TRABAJO.

*Rosa*—Y yo ¿qué practicaré  
en honor del suelo amado?  
El bienestar de la Patria  
está en la CONSTANCIA Y TRABAJO.  
Yo ofreceré al mundo todo,  
en bien de los desgraciados,  
practicar la CARIDAD,  
haciendo noble el trabajo

Al público

*Raquel*—Esta es la ofrenda que humildes  
nosotras depositamos  
en el altar de la Patria,  
en su ilustre aniversario,  
en nombre de las alumnas,  
que con honor nos contamos  
de la Escuela que *Padilla*  
todas nosotras llamamos,  
Y practicar prometemos:  
CONSTANCIA, CARIDAD, TRABAJO.

*Pedro B. Calderon.*

---

DIEZ DE NOVIEMBRE DE 1810.

DIÁLOGO

Dedicado por su autor, al Honorable Concejo Departamental de Potosí.

1886.

Interlocutores:

Lino, de 12 años de edad Juan  
to de 10 “ “ “

*Juan*—Dime, Lino ¿por qué el pueblo prepara fiestas hoy día?

*Lino*—Mañana es *Diez de Noviembre*, y el pueblo se regocija por ser el aniversario de la fecha bendecida en que se dió el primer grito de Independencia en la Villa Imperial de Potosí.

*Juan*—Con razon tauta alegría;  
suevan vibrantes campanas,  
los balcones se iluminan,  
la bandera nacional  
en todas partes se iza,  
y melodiosas canciones  
las ondas del aire agitan.  
Más, dime ¿sabes acaso

cómo fué eso? Gustaría  
de que me cuentes.

*Lino*— Lo sé;  
y como no tengo prisa,  
como me contó mi padre  
voy á contarle.....

*Juan*— Mira  
qué inmenso placer me das,  
porque nada, en esta vida,  
me agrada como los cuentos...

*Lino*— Pero es historia verídica,  
no cuento.....

*Juan*— Sea ó nó cuento,  
principia, Lino, principia.

*Lino*— El año diez terminaba,  
y ya la sagrada chispa  
de insurreccion, desde el año  
nueve en la América ardía  
contra el dominio español.

*Juan*— Y di ¡qué causa tenían  
para alzarse?

*Lino*— Era el amor  
á la Libertad bendita.

*Juan*— Y ántes ¡no eran libres?

*Lino*— ¡Nó!

Que el derecho de conquista  
brindaba á los españoles  
privilegios, regalías;  
y eran los americanos  
esclavos que no tenían,  
frente á sus dominadores,  
más gozo que el de la vida.

Juan—

¡Y bien!

Lino—

Escucha, Juanito:

Era el año diez decia:  
 El veinticinco de mayo  
 la República Argentina,  
 en Buenos Aires el yugo  
 de la España saendia.  
 Muy pronto hasta aquí llegaron  
 tan halagüeñas noticias,  
 dando gozo à los patriotas  
 y pavor à los realistas.  
 Paula Sanz que gobernaba  
 por entónces esta Villa,  
 preparó, con Nieto y Córdova,  
 la defensa con activa  
 labor. En tanto la Junta  
 de Buenos Aires, à prisa,  
 un ejército auxiliar  
 à esta parte desprendia.  
 Casteli y Balcarce al frente  
 de la expedicion venian;  
 Córdova y Nieto marcharon  
 à esperarlos en los Chichas.  
 Despues de leves combates  
 en Cotagaita y Tupiza,  
 à las tropas españolas  
 llevaron las argentinas  
 à Suipacha, donde el siete  
 de noviembre una magnífica  
 victoria alcanzó la Patria,  
 en tenaz y ruda lidia.  
 Se desbandaron sin tino

allí las huestes realistas,  
y á esta Ciudad llegó el nuevo  
la venturosa noticia.  
El Conde de Casa Real  
vino, volando en dos dias,  
desde Suipacha trayéndola,  
en asombrosa corrida.  
Esa noche se juntaron  
Los patriotas de esta Villa,  
para dar el grito espléndido  
de libertad. Cuando el dia  
diez apenas comenzaba,  
plaza y calles invadidas  
se miraron por el pueblo  
que á voces y con porfía  
pedía Cabildo abierto,  
para saber las noticias  
de los pobres derrotados  
que á lidiar marchado habían.  
Se abrió el Cabildo, y se dió  
la señal ya convenida  
de rebato en la Matriz,  
y al punto la potosina  
multitud se lanzó ardiente,  
unos al cuartel, con prisa,  
ó hácia los puestos de guardia  
en donde armas existían;  
otros á prender los jefes  
y funcionarios realistas.  
Los generosos varones  
que en esta jornada brillan,  
cuyos nombres venerados

conocer todos debian,  
fueron los Nogales, Matos  
y Millares que su vida  
dieron, en hora infamante,  
por la libertad bendita;  
Barrenechea y Azcárate,  
Subieta, Daza, Molina,  
Costas, Orozco, Bulúcuá  
y Toro que ardiendo en viva  
hoguera de patriotismo  
se dieron esta consigna:  
“la muerte ó la independéncia,”  
renunciando con tranquila  
abnegacion, la fortuna  
y hasta la existencia misma!

*Juan*—Y, luego, acabò la guerra  
y acabó la Monarquía?

*Lino*—Nó, Juanito: fué el principio.  
Pues quince años de lidia  
y mares de sangre han dado  
la libertad á Bolivia.

*Juan*—Y, por cierto, muerte, robos  
el diez de noviembre habrían,  
como en las revoluciones  
de hace pocos años. . . . .

*Lino*

Mira

que causa asombro, Juanito,  
lo que cuentan de ese dia,  
en que sin sangre ni duelos  
se abolió la tiranía.  
Preso Paula Sanz, fué electo  
Gobernador de la Villa

don Joaquin de la Quintana,  
 que organizó la interina  
 Junta local ó Cabildo  
 con los que sobresalían  
 en patriotismo y talento  
 en esos felices dias.  
 Cuentan, pues, que circuló  
 en el pueblo la noticia  
 de que un tal Sortegaray,  
 que era empleado realista,  
 dos talegos de onzas de oro  
 allá en su casa tenía,  
 que Sanz le hubiera entregado  
 en depósito. Se indigna  
 el pueblo y corre en tumulto  
 toda la casa requisa,  
 y hallados los dos talegos,  
 los entrega en la Oficina  
 de la Casa de Moneda,  
 sin falta alguna; y admira  
 más que; roto el un talego,  
 y las onzas esparcidas,  
 entre el tumulto, en la calle,  
 la multitud se dió prisa  
 en buscarlas y volverlas  
 sin que hubiese una perdida.

*Juan*—Y cómo eso no sucede  
 ahora, Lino?

*Lino*— La antigua  
 gente, Juanito, era honrada,  
 hidalga, noble y altiva,  
 y no ante el oro doblaba

sin vergüenza, las rodillas.  
 Solo así pudo en tan larga  
 contienda romper la inícu  
 coyunda del coloniaje  
 con mano firme. Hoy en día  
 no concebimos las altas  
 virtudes que entónce  
 s habían. Nuestros padres olvidaron  
 de los suyos la consigna,  
 y en revueltas ambiciones  
 gastaron fuerzas y vida;  
 y navegando fluctuantes  
 entre Caribdis y Scila,  
 solo dieron á la Patria  
 despotismo ó anarquía.  
 Eso, entre llanto de angustia,  
 mi padre ayer me decía,  
 y luego continuaba:  
 “Hijo idolatrado, mira  
 “á qué abismo es conducido  
 “quien honra y virtud olvida.  
 “Yo y todos los de mi tiempo  
 “hemos hundido á Bolivia  
 “hasta el punto miserable  
 “en que la vemos hoy día.  
 “Y entregáudonos, sin tregua,  
 “á las luchas intestinas,  
 “ahogamos de las virtudes  
 “toda fecunda semilla;  
 “preparando así al infame  
 “poder del oro la vía  
 “que honor y conciencia torna

“en viles mercaderias.  
“Mira por qué hoy nuestra Patria  
“se halla en completa ruina:  
“mutilada por estraños  
“y por los suyos vendida  
“no tiene ya otra esperanza  
“que una educacion más digna  
“á la generacion tierna  
“que la existencia principia.  
“Amad á la Patria, niños;  
“pero amadla con fé viva,  
“que despues de Dios, es ella  
“la que amor más puro exita.  
“Amadla, pero con honra;  
“no querais verla vendida.  
“que de un pueblo deshourado  
“la bandera nunca brilla,  
“aunque esté bordada en oro  
“y con oro esté sostenida.  
“Los que hoy en la dulce infancia  
“plácidas auras respiran,  
“acostumbrense á querer  
“ántes la honra que la vida;  
“que solo así salvarán  
“de la pavorosa sima  
“á la Patria, á quien bastardas  
“ruines pasiones abisman.”  
Eso mi padre llorando,  
ayer mismo me decia.

*Juan*—Y al repetírmelo, Lino,  
me has hecho llorar.

*Lino*— Benditas

lágrimas las que del niño  
bañan las frescas mejillas,  
cuando escucha las azañas  
de heróicas épocas idas;  
pues que pueden ser el gérmen  
en los venideros dias,  
de regeneraciou santa  
para la Patria querida!

*Juan*—Recordemos, sin cesar  
la historia magnífica  
de los esfuerzos gigantes,  
de la titánica lidia  
que origen preclaro fueron  
de la libertad bendita.

*Lino*—Y veneremos tambien  
la que de mármoles digna  
santa memoria dejaron  
nuestros abuelos!

*Juan*— ¡Si! Vivan  
grabados, en nuestras almas,  
sus nombres con diamantinas  
letras, y aquellas proezas  
con que esos varones brillan.

*Lino*—Y que la infancia, el modelo  
de la patriótica vida  
en esa historia brillante  
encontrando, fiel lo siga,  
para honor de toda América  
y ventura de Bolivia!.....

Potosí, octubre 15 1886.

*José David Berrios.*

## La caridad en la niñas.

*Diálogo infantil, en un acto, escrito por  
el Doctor Benigno Aramayo.*

### Acto único.

*La escena pasa en el salón de la  
Escuela Padilla.*

#### ESCENA 1ª

MERCEDES Y WALDINA.

*Mercedes*—[CONTEMPLANDO EL SALÓN]

Muy hermoso está el salón

*Waldina*—[“ “ “ ]

Hermoso sí, y elegante.

*Mercedes*—

En tan preciosa mansión  
nuestro estudio irá adelante.

#### ESCENA 2ª

LAS MISMAS, MARÍA, FLORENCIA E  
ISABEL.

*María*—[SALUDANDO]

Todas aquí; buenos días,

*Florencia*—(id.)

Buenos días, hermanitas,

*Waldina*—(id.)

Adelante niñas, mías,  
*Isabel*— [id.]

Saludo á las señoritas.

*Mercedes*—(MIRANDO Á MARÍA)

Encantadora ha venido  
la simpática gacela

*Isabel*—(CONTEMPLANDO EL VESTIDO DE  
MARÍA)

Tan elegante vestido,  
no se hizo para la escuela

*María*—Vosotras estais lo mismo,  
ni puede ser de otro modo;  
de nuestra patria el bautismo  
hoy celebra el pueblo todo.

De Bolívar los combates,  
do su valor tanto brilla;  
sobrepuja á los embates  
de la heroína Padilla.

Aquel y ésta trabajaron  
por nuestra Patria adorada,  
y de herencia nos legaron,  
la Libertad conquistada

*Waldina*—

Pues con todo sacrificio  
tenemos Patria y honor;  
gocemos el beneficio  
que el guerrero con valor,  
nos ofreciera propicio,  
en el campo del honor.  
¡Que viva el Libertador!

TODAS

¡Que viva!

*María*—Hijo de la abnegacion  
es héroe que el mundo admira,  
para opresores. . . leccion.  
en el progreso, fecundo  
apóstol de la instruccion.

*Mercedes*—Del ilustre Ayuntamiento  
ya comprendo la constancia,  
con que nutre el pensamiento  
de la delicada infancia.

*Waldina*—Solo es posible el progreso  
al amparo de la ciencia,  
que con su dulce embeleso,  
de saber nos da conciencia

*María*— Plácidos rayos  
de luz brillante  
vierte en el alma  
á cada instante;  
siendo la niña  
perseverante.

Nos da alegría  
en la afliccion,  
si nos engaña  
una ilusion;  
cuán cariñosa  
con tierno amor,  
calma los golpes  
del corazon.

TODAS Bien, muy bien!

*Isabel*—¿Y siempre tuvo este entusiasmo  
para educar la mujer?

*María*—No; esto no te cause pasmo,  
pues lo puedes comprender.

Diz que los antepasados  
por prevision ó cautela,  
no mandaban á sus hijas  
á los bancos de la escuela.

*Waldina*—(CON SORNA)

Que aprendieran á escribir  
era del todo prohibido:  
temiendo que las niñas,  
fueran por rumbo perdido.

*Mercedes*—(CON SORPRESA)

No concibo que haga daño  
la instruccion al sexo bello.

*Florencia*—Siendo como nos enseñan  
del espíritu, un destello.

*Maria*—Estó pasó allí... muy lejos  
en tiempo del coloniaje.

*Mercedes*—[CON RABIA]

Aun así, solo al oírlo,  
ya me lleno de coraje

*Isabel*—Pero sabian leer.—

Se los puedo asegurar:

*Florencia*—¿De qué modo, Isabelita,  
esto nos puedes probar?

*Isabel*—De muy sencilla manera.

Cuando hablo con mi abuelita,  
señora séria y formal,  
esclama con voz severa:

“A las niñas de este tiempo,  
no las saben educar.”

Que sí—le contesto humilde.

“Que nõ...y me quieres replicar?  
perendengue, dime, dime,

si sabes deletrear:  
Atiende bien picaruela,  
de esta manera se enseña  
y repítelo en la escuela:  
ñ-á-tilde-ña”

Todas Rien.....

*María*—Qué simpática señora;  
nos la vas á presentar.

*Isabel*—Con mucho gusto, María;  
más. . . . las ha de regañar.

*Waldina*—Nada importa, aprenderemos  
de su ilustrada experiencia;  
lo que ella sola atesora,  
como madre de la ciencia

*Florencia*—Respeto á nuestros mayores.

*Mercedes*—Humildad, veneracion.

*Isabel*—De servirlos, cariñosas  
no perdamos la ocasion.

*Waldina*—¡Cuánto me gusta, hermanitas,  
esa noble inclinacion!  
¡Solo para los ancianos  
tenéis tan buen corazon?

*María*—En el mundo hay infelices  
nacidos para llorar,  
la miseria los asedia. . . . .  
son hijos de la orfandad.  
Y si no, recordad, niñas,  
que en una pobre boardilla,  
abandonada de todos,  
murió la ilustre Padilla.

*Florencia*—¡Dios eterno! qué injusticia!

*María*—Vuestra delicada mano

no les niegue proteccion,  
y en las plegarias á Dios,  
rezadles una oracion.

*Florencia*—En el reso matinal  
así lo haremos, María.

*Mercedes*—Nuestras preces no les falta,  
como el pan de cada día.

*Isabel*—A ese pobre paralítico  
le doy yo mis centavitos  
y agradecido me dice:  
te besaré las manitos.

*Waldina*—No se lo permitirás!

*Isabel*—¡Oh! nunca se lo permitiéra.

*María*—Una luz pura, divina,  
veo en vosotras brillar.  
Es el cirio que ofrecéis  
á la santa Caridad

*Waldina*—Bebamos pues la moral  
en sus fuentes cristalinas;  
allí nítida se ostenta

*La "Caridad de las Niñas."*

*María*—Las ciencias en general  
procuremos aprender,  
bajo su benigno amparo,  
se levanta la mujer.

*Florencia*—Nuestra buena profesora  
y la estimable auxiliar,  
nos enseñan con los libros  
y su conducta ejemplar.

*Mercedes*—¿Cómo manifestaremos  
nuestro decidido amor,  
por la instruccion que nos dá

el ilustrado Inspector?

*Waldina*—Con el estudio diario.

*Isabel*—Aprendiendo la lección.

*María*—Con el buen comportamiento.

*Florencia*—Teniendo buen corazón.

*María*—En su mismo cumplimiento  
se cifra su galardón.

Era este bello recinto,  
oscuro chiribitil;  
hoy su ambiente perfumado,  
hace de él nuestro pencil.

*Florencia*—Higiene, aseo, luz,  
llenas de comodidad,  
agradecidas quedamos  
al Poder Municipal.

*Isabel*—Ocupémonos de hoy día.

Todas Si.....sí.....!

*Waldina*—En la tierra de los Libres  
del uno al otro con fin,  
se celebra el heroísmo  
del vencedor de Junín.

*María*—La voz de la tierna infancia,  
con el pueblo en armonía,  
salude con entusiasmo  
los fulgores de este día.

(adelantando un paso en el escenario.)

Señoritas.—Ciudadanos:  
¡Que Viva la la Libertad!

Todos ¡Que Viva!.....

## Diálogo patriótico escolar.

---

NIÑA 1ª ¡Qué bello espectáculo! ¡Cuánto placer revelan todos los semblantes! ¡No es verdad, queridas compañeras, que no hai sentimiento más noble y más grande que el amor á la Pátria?

NIÑA 2ª Sí, hermosa niña, yo como tú y como todos los que se enorgullecen con el nombre de bolivianos, siento impulsos de llorar de alegría. . . . . Quisiera abrazar á todos los presentes y obtener de cada uno la promesa de hacer feliz á Bolivia, amándola con un amor tan puro y desinteresado como el nuestro.

NIÑA 3ª Son muy nobles tus sentimientos y debemos creer que todos los bolivianos los abrigan en el fondo de su alma. ¡Quién será capaz de no amar á su pátria? La pátria es la madre cariñosa á quien todo se lo debemos: el hogar, el templo, la escuela. . . . . todo, todo está encerrado en eso dulcísimo nombre. El cariño de nuestros padres, nuestras amistades, nuestra querida muñequita, nuestros goces, nuestras penas, el aire, la luz que nos alumbra. . . . . la tumba de nuestros hermanitos. . . . . todo, todo eso quiere decir esa bella palabra pá-

tria. Bendigámosla y amémosla siempre y-----

NIÑA 4ª No prosigais. Nos vas á poner tristes. Dejemos eso para los grandes. Mirad esos hermosos colores de nuestra bandera, que parece un arco-iris plegado. ¿Quereis, niñas, que os proponga un medio de expresar nuestros sentimientos?

*Todas con curiosidad* ¡Cual?

NIÑA 4ª Saludar á la pátria con canto sêncillo, nacido de nuestro corazon. Sabeis que la poesia y la música son los más puros brotes del alma.

TODAS (con entusiasmo) ¡Bella idea! Cantemos, cántemos (*se cogen de las manos y así cantan, abanzan adelante, los dos primeros versos. con entonacion marcial. Lo demas lo cantan accionando.*)

¡Bolivia! virgen bella,  
Emblema de virtud.

Salud! pátria querida  
Pátria hermosa ¡Salud!

Es este angusto dia  
De gloria y libertad  
Bolivia! dulce pátria  
Nuestro canto escuchad.

Es voz que pura exhala  
Nuestro pecho infantil.  
Bolivia! dulce pátria

¡Que Dios te haga feliz!

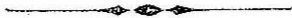
¡Bolivia! virgen bella etc.

NIÑA 5ª Pero habeis olvidado á los inclitos guerreros cuyo heroico y generoso esfuerzo conquistó patria y libertad. Al mas grande de todos, al sin igual Bolivar, cuyo nombre lleva nuestra bella pátria y.....

NIÑA 6ª Te equivocas, encantadora niña. Esta girnalda (*la muestra,*) tejida por las alumnas del Colegio Santa Rosa, es la pobre ofrenda del cariño y gratitud que ellas me han encargado depositar, como un recuerdo, en el retrato del Padre de la pátria, ya que no nos cupo la envidiable dicha de ceñirla á su frente luminosa, donde brillaron tan sublimes pensamientos.

TODAS ¡Viva el Libertador Simon Bolivar.

NIÑA 6ª Sí, queridas niñas, que viva eternamente en nuestro corazon y en la posteridad, y con él Bolivia, su hija predilecta, que lleva con orgullo su nombre inmortal..... ¡Viva Bolivia!



# Diálogo Escolar.

## Lola y María.

*María*—(entrando) Más de una hora hace  
(que en pós  
de tí, Lola, voy corriendo  
muy deseosa de abarzarte  
y hablar contigo un momento.

*Lola*—Oh! me dás mucho placer,  
María, con tu deseo,  
y te declaro que el mio  
es el mismo, porque tengo  
unas ganas de charlar  
que en cuarenta dias creo  
no me cansaría.....

*María*— Digo  
yo lo mismo, porque siento  
esas mismas ganas.....

*Lola*— Vamos!  
segun me dices, yo pienso  
que tienes la misma idea  
que me viene persiguiendo  
desde algunos dias hace:  
dí; ¿cuál es tu pensamiento?

*María*—Te voy, con mucha franqueza,  
á confiarte primero  
una falta, que supongo  
me la perdonarás luego.

*Lola*—Habla, María, y te exijo  
lo hagas sin tantos rodeos.

**María**—Principio. Un dia ocupada en grato entretenimiento, no atendí la explicación que la maestra habia hecho, y que de la *Patria* habló segun despues me dijeron. Conocí que era mi falta bastante grave en extremo, y queriendo remediarla *paso las noches sin sueño*, pensando como aprender lo que no he podido hacerlo por mi desatencion, y ahora que mas necesidad tengo saber lo que llaman *Patria*; porque hasta hoy yo no comprendo lo que esa palabra encierra: y que me expliques te ruego.

**Lola**—Con mucho gusto lo haría y con gozo verdadero; más debes saber tambien que à *medias* solo comprendo lo que *Patria* significa, y que aprendas mal no quiero.

**María**—Por mucha que tu ignorancia sea en este asunto, creo no será como la mía, que yá de ella me avergüenzo. Dime, háblame lo que sepas....

**Lola**—Ya que me exijas, no quiero por mala amiga me trates, y satisfacerte anhele



que en este mundo tenemos.

*María*—Patria, un amor tal deber,  
las mujeres, ¿cómo haremos?

*Lola*—Amando también la *Pàtria*:  
dando premio al digno obrero  
alentándole al trabajo;  
adornando del guerrero  
la sien con girnaldas bellas  
de laurel, dando consejos  
del pesar en la hora triste:  
eso lo que hacer tenemos.

*María*—Me has hecho comprender, Lola,  
un sagrado sentimiento,  
y recién sé lo que encierra  
esa palabra: más bello  
amor no habrá en este mundo  
después de Dios, que es primero.

*Lola*—Sí, María, ¡Patria! ¡Patria!  
santo ídolo, dulce, tierno,  
quiera Dios que feliz seas!  
es ese nuestro deseo.

PEDRO B. CALDERON.

## Diálogo Escolar.

### Alberto y Eduardo.

*Alberto*—Siento un placer infinito  
en estos días, Eduardo,  
Seis de Agosto! cuánta dicha  
en esta fecha gozamos!

*Eduardo*—Por mi, sólo te diré

que quisiera que cada año  
hayan doce seis de agostos.

*Alberto*—En verdad, bien has hablado;  
porque, escúchame, Eduardo;  
es lindo estar como estamos,  
con estos bellos vestidos  
enteramente cambiados,  
que soldados parecemos  
de esos fuertes veteranos  
que la Historia nos refiere  
que al español desafiaron.

*Eduardo*—Y que también lo vencieron  
hasta por siempre humillarlo.  
Cuando me relatan hechos  
de aquellos tiempos pasados  
siento que mi corazón  
en mi pecho vá saltando,  
y me dá pena no ser  
grande y andar batallando  
doquiera la Libertad  
en prisión se halle llorando.

*Alberto*—Nobles son los pensamientos  
que en tu pecho han jermínado,  
porque en verdad, desde niños,  
esos sentimientos santos  
en nuestra alma y corazón  
debemos fructificarlos.  
Conservar la Libertad  
que con sangre nos legaron  
nuestros abuelos, en lucha  
ardiente: hoy humillados  
y mañana vencedores,

pero siempre desafiando  
enérgicos, altivos, fieros  
al cruel, déspota tirano.

*Eduardo*—Mas Dios quiso que esa lucha  
finalizára premiando  
á nuestros padres, su bello  
y sacrificio sagrado,  
con una completa victoria  
que de Jinin en los campos  
como hoy, seis de agosto, fué  
obtenida del tirano.

*Alberto*—Qué hermoso debia ser  
el sol de ese dia, Eduardo,  
porque el bien y la maldad  
en él se vieron luchando!

*Eduardo*—Dices bien, Alberto; el mal  
con el bien allí lucharon:  
el uno por la opresión  
por el derecho sagrado  
el otro, que de la cumbre  
del Gólgota fué exhalado.  
Segun nos cuenta la Historia,  
en esos tiempos pasados,  
los hombres vivian como  
los reptiles en los campos,  
devorando los más fuertes  
á los débiles. Ni el llanto  
ni miseria de las víctimas  
conmovian á los bárbaros  
verdugos que se gozaban  
del dolor de sus hermanos.

*Alberto*—Aquellos ricos señores

marqueses, duques llamados,  
que decian ser los únicos  
de razon privilegiados,  
consideran á los otros  
como séres degradados  
nacidos para servirles  
bajo el vil nombre de esclavos.

*Eduardo*—¡Horror, Alberto, á esos tristes  
cruels, pensamientos bajos  
que degradan nuestro sér  
Naturaleza humillando!

*Alberto*—Sí, pero nunca olvidemos,  
y por siempre agradezcamos,  
á los que Libertad santa  
con su sangre nos legaron:  
de esos mil héroes y mártires,  
que por ella agonizaron,  
conservemos su memoria  
en nuestros pechos grabados;  
y procuremos tambien  
en su virtud imitarlos;  
y sus nombres respetuosos  
pronuncien siempre los labios.

*Eduardo*—Y les honraremos más  
si por siempre conservamos  
la Libertad, joya bella,  
que por ellos disfrutamos.  
Y seremos venturosos  
si siempre altivos cantamos:  
¡Morir ántes que vivir esclavos!....

## Las Conferencias.

### JUGUETICO EN UN ACTO.

POR RUPERTO S. GOMEZ.

PERSONAJES:

BETSABÉ, Alumna

AMALIA, alumna encargada de repasar.

DOÑA SOLEDAD, maestra.

El teatro representa una pieza de estudio.

#### ESCENA I.

AMALIA, BETSABÉ.

*Amalia*—Dime ¿sabes Betsabé  
La lección de ortografía,  
De francés y geografía?

*Betsabé*—Todas, todas me las sé.

*Amalia*—Pues no te he visto estudiar  
Y no creo en ciencia infusa.

*Betsabé*—Sí, he estudiado.

*Amalia*— Bien. ¿Perusa  
Es península ó es mar?

*Betsabé*—Es un mar.

*Amalia*— Niña, por Dios!  
¿Un mar?

*Betsabé*—Sí, sí: un mar que baña  
El gran desierto de España.

Y las orillas del Cos.

*Amalia*—Por lo que me has contestado,  
Mi querida Betsabè,  
Muy claramente se vé  
Que nađita has estudiado:  
¡Decir que Perusa es mar,  
Cuando es un lago de Italia!

*Betsabè*—No, mi hija, queda en Westfalia  
Junto al istmo de Gondar.

*Amalia*—Gondar es istmo?

*Betsabè*— No: lago  
De la América central,  
Junto al monte de cristal,  
Al sudeste de Chicago.

*Amalia*—(con burla) Muy bueno ¡per-  
fectamente!  
Vas á salir muy lucida.  
Á lo menos divertida  
Vas á tener á la gente.

*Betsabè*—Eh! cállate, bachillera

*Amalia*—Sí! dime por qué lo soy!  
¿Acaso diciendo estoy  
Dislates á la carrera?  
Dí ¡cuál es la capital  
Del imperio de Turin?

*Betsabè*—La capital es Pekin,  
Puerto sobre el mar glacial.

*Amalia*—Ja! ja! ja! Risa me da

*Betsabè*—De qué te ríes, Amalia?

*Amalia*—De ver que la pobre Italia  
En Europa ya no está.

*Betsabè*—¿Y en dónde está, pues, Turin!

*Amalia*—En Italia; y me decías  
Que ya la lección sabías.

*Betsabé*—¿En dónde se halla Pekin?

*Amalia*—Ni eso sabes? En la China,  
De la cual es capital,  
La que con el mar glacial  
Por ningún lado confina.  
No la sabes.

*Betsabé*— Sí, la sé

*Amalia*—Por qué entonces no contestas?

*Betsabé*—Es porque tú me molestas.

*Amalia*—Yo?

*Betsabé*—Sí.

*Amalia*—Cuándo, Betsabé?

*Betsabé*—Ahora; pero eso sí  
Voy à salir de la escuela!

*Amalia*—Sí? pues peor para tí.

Bien, y en qué te he molestado?

*Betsabé*—Diciéndome que Turin  
Está en Europa, y Pekin  
Es capital de un estado.

*Amalia*—Pero entonces ¿dónde se halla  
Esa ciudad?

*Betsabé*— Sobre todo  
No tengo ganas.....

*Amalia*— Buen modo  
De salir airosa.

*Betsabé*— Calla:  
Viene doña Soledad.

No vayas á contar nada

Y te doy una empanada

*Amalia*—Yo le diré la verdad.

## ESCENA II.

*Dichas, Doña Soledad.*

*Doña Sol*—¿Ha sabido Betsabé  
La lección de geografía?

*Amalia*—Nada

*Betsabé*—La de ortografía,  
Sí, señora, sí la sé.

*Doña Sol*—Te voy entonces à apuntar  
Para dejarte encerrada;  
Porque eres desaplicada.

*Betsabé*—Sí, he estudiado sin cesar.

*Amalia*—[*con burla,*] ¡Mucho!

*Betsabé*— Doña Soledad,  
Si la ortografía le doy  
¿No me castiga por hoy?

*Doña Sol*—No: ¿con qué se escribe *cejad*?

*Betsabé*—Cejad la escribo con be,  
Porque termina por *ivo*.

*Doña Sol*—Divinamente! Y *archivo*?

*Betsabé*—Con *ache* inicial.

*Doña Sol*— Por qué?

*Betsabé*—Porque principia por *sal*;  
Y la regla cuarta dice,  
Que los que acaban por *ice*  
Se escriben con *ce* inicial.

*Amalia*—Eso ni piés ni cabeza  
Tiene.

*Doña Sol*—Cállate. ¿*Ambrosía*  
Se escribe con *ve* ó con *ce*?

*Betsabé*—Puede escribirse con *ve*  
Si significa alcancía.

*Amalia*—Ja! ja! ja!

*Doña Sol*— ¡Perfectamente!

*Betsabè*—¿Y no me pregunta más?

*Amalia*—Dime: ¿y cansada no estás  
De hacerlo tan lindamente?

*Betsabè*—¿Luego bien no he contestado?

*Doña Sol*—Con muchísimo primor,  
Y tanto! que de doctor  
Podrías ganar el grado:  
Y tan satisfecha estoy  
De tu grande lucimiento,  
Que en este mismo momento.  
A echarte en la jaula voy.

*Betsabè*—Por Dios! doña Soledad,  
Examíneme en francés:  
Lo sé al derecho; al revés.

*Doña Sol*—No, mi amiga.

*Betsabè*— Por piedad  
No me encierre: le prometo  
Estudiar con más tesón.  
Amalia del corazón!

*Amalia*—No, yo no me comprometo.

*Doña Sol*—Si sabes la de francés  
No te encierro.

*Betsabè*— De carrera  
La sé.

*Doña Sol*—Dì, pues, la primera.

*Betsabè*—La que principia por *ces*?  
Le *yen Alber etenón,*  
Que *yaxé deseturdé;*  
E se *parsquél netidí*  
Quil *eté yolí garzón.*

*Doña Sol*—Te has expresado en frances,  
Mi querido serafín,  
Mejor que el gran Lamartin.

*Betsabé*—De veras? Entonces, pues,  
Ya no me encierra?

*Doña Sol*— Me da  
Risa de ver tu inocencia.

*Amalia*—¿Has dado tu conferencia?

*Betsabé*—La de francés.

*Amalia*— Ja! ja!

*Betsabé*—Pues cómo no la sabria,  
Si hasta hermoso serafín  
Me ha llamado, y Lamartín

*Doña Sol*—Dejemos de poesia  
Y hablemos en prosa pura  
(*A Amalia*).

Que encierren á esta chicuela,  
No en el cuarto de la escuela,  
Sino en la piecita oscura.

*Betsabé*—(*aparte*.) En francés le rogaré,  
Y si no me encerrará.

[*Alto*]—*O mon cher, madam ¡purcuà*

*Ordené de maucerré?*

*Doa detidie vú promi;*

*Etre buena comil fó.*

Pero hoy me perdona ¿no?

Diga madama que *và*.

*Doña Sol*—Tiene la chica viveza

*Amalia*—Y es muy salada y parlera,

*Doña Sol*—Qué adelantada estuviera.

Si no tuviera pereza.

*Betsabé*—Estoy como atolondrada;

Me duele hasta la corona.  
¿Hoy la falta me perdona?  
¿No me deja ya encerrada?  
Yo le prometo estudiar  
Con muchísimo tesón  
Hasta mal de corazón  
El encierro me va à dar.

*Doña Sol*—Ya ves que la ociosidad  
No deja sino amargura.

*Betsabé*—Amalia! qué desventura,  
Ruega á doña Soledad.

*Amalia*—Yo no me empeño por tí,  
Porque eres tan informal.

*Betsabé*—No, no te hago quedar mal.

*Amalia*—Bien! te comprometes?

*Betsabé*— Si.

*Doña Sol*—Condúcela á su destino  
Y basta tanta querella.

*Amalia*—Por hoy me empeño por ella.

*Doña Sol*—Ese es un gran desatino.

¿No ves que no estudia nada?

*Betsabé*—Sí, le prometo estudiar;

Y si malas vuelvo à dar,  
Me deja un mes encerrada.

*Doña Sol*—Por Amalia, te la paso,  
Mas si no cumples mañana

Te quedas una semana,

Y de empeños no hago caso.

*Betsabé*—Cómo iba à quedar yo mal

Estando tú de por medio

Adios pereza! adios tédio!

Tengo que ser muy formal.



# Contiene:

---

ANIVERSARIO FELIZ

DIÁLOGO ESCOLAR

LA BATALLA DE JUNIN

ENTRADA DE BOLIVAR Á POTOSÍ

10 DE NOVIEMBRE DE 1810

LA CARIDAD EN LAS NIÑAS

DIÁLOGO PATRIÓTICO ESCOLAR

LOLA Y MARÍA

ALBERTO Y EDUARDO

LAS CONFERENCIAS

---